

***FE Y CIENCIA. TEOLOGÍA Y ESCOLARIDAD.
UNA FE DE ANDAR POR EL AULA***

***FAITH AND SCIENCE. THEOLOGY AND SCHOOL SETTING.
A FAITH TO WALK AROUND THE CLASSROOM***

Antonio López Soria

Resumen: La razón y la fe ayudan a desvelar la misma verdad del ser humano desde dos lugares distintos, ambas deben complementarse y respetarse mutuamente. Son numerosos y consistentes los argumentos que encontramos para fortalecer el encuentro entre la fe y la ciencia. De ahí que sea plausible situar a la teología y la enseñanza de la religión en el entorno escolar. El Magisterio de la Iglesia y numerosos argumentos de diversa índole, jurídicos, sociales, culturales, escolares, eclesiales, lo avalan. Según la legislación vigente el currículo del área de religión también contribuye a dicho encuentro, y ello apremia a una renovación y actualización de propuestas pedagógicas que estimule a los jóvenes de hoy y les ofrezca una fructífera reflexión teológica y de sentido trascendental en el ámbito académico: una fe de andar por el aula.

Abstract: Reason and faith help reveal the same truth of the human being from two different places, both must complement and respect each other. The arguments that we find to strengthen the meeting between faith and science are numerous and consistent. Hence it is plausible to place theology and the teaching of religion in the school setting. The Magisterium of the Church and numerous arguments of various kinds, legal, social, cultural, scholarly, ecclesial, support it. According to current legislation, the curriculum of the area of religion also contributes to this meeting, and this prompts a renewal and updating of pedagogical proposals that stimulate today's young people and offer them a fruitful theological reflection and of transcendental meaning in the academic field: a faith to walk around the classroom.

Palabras clave: razón, creación, liberación, Trinidad y resurrección

Key words: reason, creation, liberation, Trinity and resurrection

Fecha de recepción: 1 de junio de 2022

Fecha de aceptación y versión final: 2 de octubre de 2022

0. Introducción

Mientras constatamos la escasa presencia de jóvenes en las iglesias, que puede ser interpretada como expresión de falta de experiencia religiosa y de sed de Dios en ese sector de la población, percibimos la presencia cotidiana de esos mismos jóvenes en los Institutos de Enseñanza Secundaria, lugar ordinario de encuentro del ser humano con las distintas áreas del saber que son objeto de su proceso de aprendizaje.

La teología ha sido desterrada de la universidad pública en este país, salvo la honrosa excepción de la Universidad de Murcia¹, con su Máster en Teología. Pero aún no de las aulas de Colegios e Institutos, donde aún permanece la asignatura de religión, la cual tiene una demanda entre los estudiantes españoles que se sitúa por encima de la mayoría absoluta. Eso nos mueve a la esperanza.

Es curiosa esta desproporción: tantos años impartiendo la clase de religión a nuestros jóvenes, siendo “incomprensible cómo es posible que sea tan poco lo que se les queda”², y al mismo tiempo, cada vez más exigua la presencia juvenil en la vida eclesial. Ello debería llevar a interrogarnos sobre cómo estamos llevando y transmitiendo la comprensión de nuestra fe, la teología a nuestros jóvenes. ¿Acaso son rivales la fe y la razón?

La fe puede salir al encuentro de la ciencia y pasear a pie de igualdad por las aulas de Secundaria, como dos hermanas que se necesitan y se entienden en una relación recíproca de complementariedad. La fe ayuda a la ciencia a dar razón de sí allí donde ella misma no alcanza a comprender, y la razón ayuda a la fe a dar una respuesta sistematizada, organizada, estructurada, disciplinada, razonada para no caer en un fideísmo ciego, es decir, a dar razón de nuestra fe.

En el capítulo 1 queremos adentrarnos en el binomio fe y razón para constatar que son dos realidades que se complementan y no se excluyen, de tal manera que encontremos argumentos para que se produzca un encuentro entre la fe y la ciencia. Ello permite presentar la posibilidad de legitimar la presencia de la teología en el entorno escolar, como veremos en el capítulo 2.

La pretensión de esta primera parte no es quedarnos solamente en un marco teórico, sino que concretemos, en una segunda parte, de manera más práctica, esta presencia teológica, tanto en el propio currículo de la asignatura de religión, en el capítulo 3, como en determinadas propuestas pedagógicas en las que se produzca esa adecuación e interacción entre la fe y la ciencia, planteadas en el capítulo 4.

Todo ello con la intención de llegar a conclusiones que reafirmen, entre otras cosas, tanto la necesidad de una actualización de la presencia de la razonabilidad de la fe en el entorno escolar, como la reformulación y adecuación teológica a los jóvenes de nuestro tiempo.

Parte I. La Fe al encuentro de la Ciencia

A los ojos de muchos la fe es un elemento única y exclusivamente religioso. ¿O podemos decir que también la fe se sitúa en el ámbito público? La fe, no solo es un don de Dios, sino una dimensión densamente humana. Las personas están irremediabilmente abocadas a fiarse unas de otras, pues no todo en esta vida se puede demostrar, ni conocer, constatar, ni justificar o corroborar científica, objetiva y

¹ R. GONZÁLEZ MARTÍN, “La presencia de la teología Católica en la Universidad de Murcia dentro del proyecto integrador de Bolonia”: *Educatio Siglo XXI*, vol. 38, n. 2 Jul-Oct, junio (2020) 233-50, recuperado en: <https://revistas.um.es/educatio/article/view/432991> (consulta: 19-03-2022).

² BENEDICTO XVI-P. SEEWALD, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Castelgandolfo 2010, 68.

empíricamente. ¿Podríamos decir que existe una fe cívica, pública, inherente al ser humano?

Es recurrente y obligado acudir al ámbito por antonomasia de la certificación pública de la fe para constatar que los seres humanos dan fe de los muy diversos actos y realidades de su propia vida y existencia. Los notarios son el referente oficial de la institucionalización de la fianza (fe) en el ámbito civil y social del ser humano.

Capítulo 1. Razón y fe. Fe y ciencia

Convivimos cotidianamente con la fe y también con la ciencia y la sapiencia razonada de los diferentes saberes humanos. Ello nos lleva a una ineludible cuestión: ¿cómo entender la relación entre razón y fe?

Y también a abordar cuál es el estatus de la fe con respecto a la razón, y de la razón con respecto a la fe. Para ello nos acercaremos sucintamente al estudio de la encíclica *Fides et Ratio* con la intención de determinar algunos indicadores que nutran la necesidad de una sana relación entre ambas realidades.

1.1. La encíclica *Fides et Ratio*

Es ya un lugar común el párrafo inicial de la encíclica: “La fe y la razón (*Fides et Ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”³.

Resulta gratificadamente curioso leer la alabanza que el Papa hace de la filosofía, exaltando el amor a la sabiduría. Gratificante porque siempre la Santa Madre Iglesia, a través de la teología, ha subrayado la importancia de su hermana la filosofía. Ambas se complementan recíprocamente. La filosofía nos remite a la reflexión del hombre sobre el propio hombre y lo que le trasciende, del mismo modo que hace la teología partiendo de la fe expresa.

No por ello deja de atisbarse en el texto del Pontífice una crítica a la filosofía por no tener las miras altas de intentar buscar la verdad del ser, y no solo sus límites. Acháncandole que ello haya derivado en diversas formas de agnosticismo y de relativismo.

a) *Fides et Ratio*, capítulos 1 al 3

La encíclica alude a la Constitución Dogmática *Dei Filius*, del Concilio Vaticano I⁴, indicando que el acceso a la verdad divina por el conocimiento humano es doble, o bien por la razón natural, o bien por la fe divina, como el mismo Concilio ya planteó.

³ JUAN PABLO II, Carta encíclica “*Fides et Ratio*” (14 septiembre 1998). Recuperado de: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html (consulta: 19-03-2022).

⁴ Cf. DH, 3015-3020.

Pero es el Concilio Vaticano II el que nos recuerda que Dios se nos revela “movido de amor”, “hablándonos como amigos”⁵.

¿Y cuál es la posición de la razón frente a este misterio de la revelación? Para el Magisterio de la Iglesia es importante no separar la razón y la fe, pues es necesaria su armonía para que el hombre pueda conocerse mejor a sí mismo, al mundo y a Dios: Después de haber afirmado que con su inteligencia el hombre está en condiciones “de conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos” (Sb 7, 17), [...], en una palabra, que es capaz de filosofar, el texto sagrado da un paso más de gran importancia... precisamente razonando sobre la naturaleza, se puede llegar hasta el Creador: “de la grandeza y hermosura de las criaturas, se llega, por analogía, a contemplar a su Autor” (Sb 13, 5)⁶.

Acudiendo a San Pablo, se señala luego otra profunda verdad: A través de la creación los “ojos de la mente” pueden llegar a conocer a Dios. En efecto, mediante las criaturas Él hace que la razón intuya su “potencia” y su “divinidad” (cf. Rm 1, 20). Así pues, se reconoce a la razón del hombre una capacidad que parece superar casi sus mismos límites naturales⁷.

“Conocer para creer” es el comienzo del tercer capítulo de la encíclica. Empieza con el pasaje de Hechos de los Apóstoles cuando Pablo llega a Grecia, a la cuna de los filósofos, para mostrar que ese “dios desconocido” (Hch 17,22-27) al que adoran sin conocer, simboliza y es expresión de la propia tarea del apóstol a la hora de dar razón de su fe. Y cómo representa el hecho de que el hombre tiene sed de Dios, de lo que le trasciende. Es el paso de la búsqueda de lo contingente a lo infinito, en su continua e insaciable tarea de escudriñamiento.

Todos los hombres desean saber, y el objeto del conocimiento no es otro que la verdad; valga de ejemplo San Agustín cuando escribe: “He encontrado muchos que querían engañar, pero ninguno que quisiera dejarse engañar”⁸.

¿Qué verdad busca el hombre? ¿Cuáles son las facetas de esa verdad en el hombre? El hombre no comenzaría a buscar lo que desconociese del todo o considerase absolutamente inalcanzable⁹. Por eso, al observar la vida cotidiana, constata que tiene que urgirse a sí mismo a formularse algunas preguntas esenciales y a la vez abrigar en su interior, al menos, un atisbo de las correspondientes respuestas¹⁰; tanto a nivel personal como social.

La perfección del hombre no está en la mera adquisición del conocimiento abstracto de la verdad, sino que consiste también en una relación viva de entrega y fidelidad hacia el otro¹¹.

⁵ Dei Verbum 2, cf. DH 4202, cf. FR 9 y 10.

⁶ FR 19.

⁷ FR 20.

⁸ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, trad. A. C. VEGA RODRÍGUEZ, Libro X, cap. 23, 33. Recuperado de: http://www.augustinus.it/spagnolo/confessioni/conf_10_libro.htm (consulta: 19-03-2022).

⁹ Cf. FR 29.

¹⁰ Cf. FR 30.

¹¹ Cf. FR 32.

b) *Fides et Ratio*, capítulos 1 al 7

En primer lugar, manifiesta que la Iglesia se muestra imparcial ante las distintas corrientes filosóficas, y no se posiciona sobre ninguna de ellas con respecto a las demás. Esta postura es el preámbulo para poder reconocer la independencia de la filosofía frente a la teología, ya que para que la filosofía sea fiel a sí misma, debe de seguir sus propios métodos y sus propias formas y reglas. Y ello es condición indispensable para que la filosofía busque la verdad.

De hecho, lo que garantiza la autonomía de la filosofía es precisamente que está orientada a la verdad, y cuenta con los medios necesarios para poder alcanzar dicha verdad. Argumenta el Papa que si la filosofía permanece fiel a su esencia de buscar la verdad, no puede por ello despreciar a la teología cuando esta presenta la verdad divina: “respetando las evidencias y las exigencias de la verdad revelada”¹².

También deja patente el peligro de una filosofía que lleva a errores y que se desvirtúa y pierde su lógica cuando no se centra en la búsqueda de la verdad. Reconoce el Papa que el Magisterio no está para suplir las lagunas de la filosofía, pero sí para instruir, corregir y ayudar a los hombres de fe que se sienten atacados por estos errores de las corrientes filosóficas predominantemente modernas. El Magisterio tiene que intervenir en defensa del pueblo de Dios.

El Magisterio de la Iglesia estuvo atento a la filosofía católica que surgió para contrarrestar a las corrientes de pensamiento moderno, para que no se desviase hacia posturas erróneas y negativas. Se criticaba por un lado el fideísmo, porque desconfiaba de las capacidades de la razón natural, y por otro lado al racionalismo y al ontologismo, porque querían dar respuesta desde la razón natural a cuestiones que competen al ámbito de las verdades de la fe¹³.

Había que reprocharle al racionalismo que desdeñaba los misterios y las verdades de la fe, como también reprochar al fideísmo que no se podía estar al margen de la razón, pues es un atributo que Dios puso en el hombre, no pudiendo ir Dios contra sí mismo.

Aunque la Iglesia sea crítica con la filosofía, deja patente su posicionamiento a favor de ella. El interés de la Iglesia por la filosofía es claro. Fue con León XIII y en concreto con su encíclica *Aeterni Patris*, cuando por primera vez en la historia de la Iglesia se redacta un documento dedicado única y exclusivamente a la filosofía¹⁴.

También queda patente la apuesta de la Iglesia por la filosofía en el Concilio Vaticano II, con la *Gaudium et Spes*, y luego con la *Optatam Totius*, incluyendo la filosofía dentro del plan de estudios al sacerdocio. Y desde el Concilio Laterano V (1512-1517) es obligatorio estudiar filosofía para los candidatos al sacerdocio.

¹² FR 49.

¹³ Cf. FR 52.

¹⁴ LEÓN XIII, Encíclica “*Aeterni Patris*” (4 agosto 1879). Recuperado de: http://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html (consulta: 19-03-2022), cf. DH 3135-3140. Cf. FR 57.

Llama la atención el lamento del Papa por aquellos teólogos que despreciaban el estudio de la filosofía, otra forma más de mostrar el empeño del Magisterio por armonizar una relación eficaz entre la filosofía y la teología¹⁵.

Obviamente la conexión fe y ciencia es mucho más antigua que la *Fides et Ratio*, pero era necesario encuadrar temporalmente la cuestión en la modernidad para poder dar una respuesta acorde al momento que nos ocupa. Pensar en los motivos que nos llevarían a tal propósito nos lleva a cuestionarnos por los argumentos para que dicho encuentro sea fecundo.

1.2. Argumentos para el encuentro actual entre fe y ciencia

Podemos vislumbrar elementos que muestran las no siempre fáciles relaciones entre fe y ciencia (conflicto, independencia, diálogo e integración, según la ya clásica nomenclatura de Ian G. Barbour)¹⁶; por un lado, es necesario evitar el conflicto por distanciamiento: “la ciencia y la religión son mutuas desconocidas que pueden coexistir siempre y cuando mantengan entre sí una prudente distancia”¹⁷; y por otro lado, tenemos que hacer el esfuerzo de ir más allá de hechos objetivables que lo constaten, para darnos cuenta que no es una cuestión de actos sino de actitudes¹⁸.

En el siglo XVI, en 1579, cuando Galileo apenas tenía 15 años, se crea el Observatorio Vaticano, uno de los más antiguos de occidente¹⁹. Auspiciado por Gregorio XIII, se instala junto a los museos Vaticanos, y su tarea principal son las observaciones astronómicas para la reforma gregoriana del calendario. En el siglo XVIII, en 1797, Pío VI lo remodela y le da el nombre de *La Specola Pontificia Vaticana*. En el siglo XIX, en 1823, León XII crea otro observatorio más, La Sapienza. Hasta que en 1870 el incipiente estado italiano incauta todas esas instalaciones.

En el siglo XIX, en 1891, León XIII, da un paso importante, otra vez, para el acercamiento de la fe a la ciencia a través de la recuperación, y puesta en marcha desde cero, del Observatorio Vaticano (motu proprio *Ut Mysticam*)²⁰ dedicándolo a estudios de astronomía, astrofísica, meteorología, geofísica y sismología.

En el siglo XX, en 1976, Pablo VI, durante la audiencia general del 2 de junio²¹, abogó por el mutuo entendimiento entre el pensamiento científico y religioso, volviendo a poner de manifiesto que la religión no es contraria al progreso científico, sino todo lo contrario, lo favorece y lo integra en la medida que ambos buscan la verdad.

¹⁵ Cf. FR 61-63.

¹⁶ Cf. I. G. BARBOUR, *El encuentro entre ciencia y religión*, Sal Terrae, Santander 2004, 25-67.

¹⁷ *Ibid.*, 19.

¹⁸ Cf. A. FERNÁNDEZ-RAÑADA MENÉNDEZ DE LUARCA, *Los científicos y Dios*, Trotta, Madrid 2008. Véase especialmente el capítulo sobre “Actitudes de científicos ante la idea de Dios”, 155-231.

¹⁹ Cf. J.M. RIAZA MORALES, *La Iglesia en la historia de la ciencia*, BAC, Madrid 1999, 99-108.

²⁰ Cf. LEÓN XIII, motu proprio “*Ut Mysticam*” (14 marzo 1891). Recuperado de: <http://disf.org/leone-xiii-ut-mysticam> (consulta 19-03-2022).

²¹ Cf. PABLO VI, audiencia general (2 junio 1976). Recuperado de: http://www.vatican.va/content/paul-vi/it/audiencias/1976/documents/hf_p-vi_aud_19760602.html (consulta: 19-03-2022).

El propio Concilio Vaticano II (1962-1965), en su Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, reconoce que “por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos, actitudes que, seguidas de agrias polémicas indujeron a muchos a establecer una oposición entre la ciencia y la fe”²², como muestra del talante integrador y de diálogo que la Iglesia ha tenido a lo largo de los siglos con la ciencia.

Hay que subrayar que quien mejor lo ha expresado es, precisamente, Juan Pablo II. En él nos detenemos a continuación.

a) Juan Pablo II. Científicos y teólogos

Nos muestra el padre Udías²³ que el Papa Juan Pablo II, en el tercer centenario de Newton, 1987, recordó e interpeló a científicos y teólogos a la búsqueda de alternativas para un entendimiento mutuo. Así se desprende de la lectura de su famosa carta del año 1988²⁴. En ella el Papa parte de la afirmación de que ambas realidades, ciencia y religión, deben preservar su autonomía y su peculiaridad.

La fe y la ciencia, o como dice el Papa, “la Iglesia y la Academia” tienen la enorme responsabilidad de entenderse, pues ambas han ejercido “un influjo transcendental en el desarrollo de ideas y valores y en el curso de la actividad humana”²⁵. Tanto desde su misión evangelizadora la primera, como su misión académica e investigadora la segunda, ambas han sido creadoras y generadoras de cultura en la sociedad: bibliotecas, escuelas y universidades, sabiduría y conocimiento... A pesar de los diversos y eventuales conflictos, las dos han de llevarse bien, y aunque ninguna de la dos puede dar una respuesta total de la realidad humana, ambas, colaborando unidas, pueden ir desvelando los incontables misterios que alberga nuestra existencia.

Uno de los elementos donde podemos encontrar un encuentro y entendimiento, basados en el diálogo, pasa por la convergencia entre la aportación de la ciencia a una comprensión global del universo y su sintonía con la unidad que la fe percibe en la creación.

²² DH 4336.

²³ Cf. A. UDÍAS VALLINA, “Las relaciones entre ciencia y religión consideradas desde el conocimiento y los aspectos sociales”: *Razón y fe* 249 (2004) 239.

²⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Carta al padre George V. Coyne, Director de la Observatorio astronómico vaticano* (1 de junio de 1988), 9ss. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/letters/1988/documents/hf_jp-ii LET_19880601_padre-coyne.html (consulta: 19-03-2022); traducido al castellano recuperado de: https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjx0cDM78_rAhUrA2MBHYQMA0wQFjAAegQIAxAB&url=https%3A%2F%2Fwww.comillas.edu%2Fimages%2Fcatedras%2FCTR%2FCARTAJUANPABLOII.pdf&usq=AOvVaw0xkevvhvDBugI1lho7JrZA (consulta 19-03-2022); Cf. M. GARCÍA DONCEL, *El diálogo Teología-Ciencias hoy*, vol. I: *Perspectiva histórica y oportunidad actual*, Cristianisme y Justicia, Barcelona 2001, 64-71.

²⁵ *Ibid.*, 3.

Pero ambas realidades, ciencia y fe ¿están preparadas para el diálogo? como pregunta el Papa retóricamente. El diálogo que se pretende no es la fusión, sino la diversidad dinámica: “Estamos llamados a hacernos uno. No a convertirnos cada uno en el otro”²⁶.

Este enriquecimiento mutuo exige a la teología, fe que quiere entender, la necesidad de recurrir a los descubrimientos científicos, asumirlos críticamente como ya lo hizo en otras épocas e investigar sus posibles implicaciones. De ahí que surja la figura de los “ministros-puente”, los que son a la vez científicos y teólogos. Y, por ende, la Ciencia también tiene que esforzarse en comprender las cuestiones teológicas. Ese doble empeño redundará necesariamente en el bien de ambas partes, pues, como muy bien dice la carta: “La ciencia puede liberar a la religión de error y superstición; la religión puede purificar la ciencia de idolatría y falsos absolutos”²⁷.

Finaliza la carta con un llamado esperanzadora la mutua autorrealización compartida: “En más de una ocasión las aplicaciones de la ciencia han demostrado ser masivamente destructivas, y con demasiada frecuencia las ideas de la religión han sido estériles. Necesitamos cada uno del otro para ser lo que hemos de ser: lo que estamos llamados a ser”²⁸.

La compatibilidad de ambas realidades nos puede remitir a uno de los científicos que también abordó cuestiones relacionadas con la teología: Galileo, cuya fe no fue un obstáculo para desarrollar su ciencia, y a quien la historia ha tergiversado y maltratado en detrimento de la conjunción entre ciencia y fe, que él mismo entendió y vivió. Lo vemos ahora sucintamente.

b) Galileo, de nuevo en la Iglesia

Para situarnos en el plano discursivo entre ciencia y teología, coincido con el padre Lucio Florio²⁹ en que hay que superar la tópica controversia entre ciencia y religión. La escolástica medieval jugó un papel importante para asociar teología y ciencia³⁰. Este planteamiento científico de la teología tuvo sus primeros albores en el siglo XIII, coincidiendo con el origen de las universidades; cabe destacara Santo Tomás de Aquino, en su *Suma Teológica*, cuando él mismo se cuestionaba si era ciencia la doctrina sagrada³¹, como respuesta a la disyuntiva teología y ciencia en su tiempo. En el siglo XX científicos como Albert Einstein afirmaban que “El hombre encuentra a Dios detrás de

²⁶ *Ibid.*, 18.

²⁷ *Ibid.*, 28.

²⁸ *Ibid.*, 30.

²⁹ Cf. L. FLORIO, “Las ciencias en la teología”, en *REVER* marzo (2007) 83-117. Recuperado en: www.pucsp.br/rever/rv1_2007/p_florio.pdf (consulta: 19-03-2022).

³⁰ Cf. I.G. BARBOUR, *Religión y ciencia*, Trotta, Madrid 2004, 20.

³¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica. Edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España*, Madrid 2001⁴, 86-87. Recuperado en: https://www.google.com/url_texto-reducido (consulta: 19-03-2022).

cada puerta que la ciencia logra abrir” y “la religión sin la ciencia está ciega y la ciencia sin la religión coja”³².

Las Sagradas Escrituras se convirtieron en un obstáculo para el diálogo con la ciencia. Para esta, determinadas afirmaciones de la Biblia eran falacias, falsedades, e invenciones, diametralmente opuestas a los postulados científicos. Por eso era imprescindible tratar las alusiones que aparecen en la Biblia con cierto carácter científico (astronomía, astrología...), sin juzgar su veracidad o falsedad, sino siendo conscientes que aluden a otras realidades y asuntos que no están directamente relacionados con la ciencia sino con la creencia y la fe. Era importante tener presente que la Biblia era un libro de fe.

A Galileo no le era ajeno este problema, es conocida y atribuida a él la afirmación sobre que el Libro Sagrado explica “cómo se va al cielo y no cómo va el cielo”, pero no es suya la idea, sino del cardenal Baronio, que a su vez se inspira en la doctrina de San Agustín. Escribe Galileo: “Yo aquí diré aquello que oí a una persona eclesiástica de muy elevado rango el cardenal Baronio, esto es, que la intención del Espíritu Santo era enseñarnos cómo se va al cielo, y no cómo va el cielo”³³.

Considero este hecho, el de la interpretación de la Biblia y no su lectura literal, porque denota, más que una guerra entre la ciencia y la religión, una disyuntiva creyente en el propio seno de la Iglesia, que busca dar razones de su fe en un contexto científico, donde se plantean cuestiones de racionalidad científica. El propio Galileo como científico y a la vez preocupado por las cuestiones teológicas³⁴, puede ser referente del concepto “ministro-puente”, y ser expresión de esta coyuntura, integrando ciencia y fe. El hecho de que cardenales y doctores de la Iglesia tan insignes como San Agustín no eludieran la cuestión de la ciencia en la fe lo refuerza. Como también el hecho de que, cuando Galileo fue puesto en entredicho, el Papa Urbano VIII quiso suavizar la presión contra Galileo y, después, hablar con él para llegar a un entendimiento mutuo y una retractación por parte de Galileo³⁵.

El propio Galileo fue filósofo de corte aristotélico, y siendo catedrático de matemáticas enseñó en la universidad de Padua (1592-1610) como catedrático de cosmografía geocéntrica (enseñando los postulados de Tolomeo). Entremedias, en 1597, empezó a expresar su simpatía por Kepler y con su concepción heliocéntrica (según los postulados de Copérnico), por lo que explicaba en las aulas las teorías tolomaicas a la vez que agrandaba su apego y conocimiento por las teorías copernicanas³⁶, abrazando

³² Cf. R. REVELLO, “¿Dónde iniciar el diálogo con el mundo en defensa de la vida?”, en *Vida y Ética*, año 14, n.2 (2013) 33. Recuperado en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/iniciar-dialogo-defensa-vida.pdf> (consulta: 19-03-2022).

³³ A. TORRES QUEIRUGA, “El diálogo Ciencia-Fe en la actualidad”, en *Iglesia Viva* 242 abril-junio (2010), 240, nota 15: “Galileo Galilei, Carta a la Señora Cristina de Lorena, Gran Duquesa de Toscana, en G. Galilei, Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión, ed. de M. González, Madrid 1987, 72-73”.

³⁴ Cf. <https://www.unav.edu/web/ciencia-razon-y-fe/lo-que-deberiamos-saber-sobre-galileo> (consulta: 19-03-22), sobre la afirmación de que “Galileo argumentó bastante bien como teólogo”, en el epígrafe “El proceso de 1616”.

³⁵ M. GARCÍA DONCEL, *El diálogo Teología-Ciencias hoy*, vol. I: *Perspectiva histórica y oportunidad actual*, Cristianismo y Justicia, Barcelona 2001, 24, nota 44; 25, nota 47.

³⁶ Cf. A. FANTOLI, *Galileo. Por el copernicanismo y por la Iglesia*, Editorial Verbo Divino, Navarra 2011, 23-

la controversia tolemeo-copernicana simultáneamente, pues enseñaba en clase una y se dejaba seducir al mismo tiempo por la otra. Cabe destacar que su posicionamiento a favor de los postulados copernicanos no estaba exento de su profunda convicción como católico, hasta tal punto que él siempre argumentó que no se mostraban incompatibles con las Sagradas Escrituras, como bien reflejó en sus cartas al benedictino, profesor y amigo Benedetto Castelli, así como a la gran duquesa de Toscana Cristina de Lorena³⁷.

La historia ha dejado patente la parte de error de los que juzgaron a Galileo y la “intromisión por parte de la autoridad eclesiástica. Todavía la Iglesia lo lamenta”³⁸. Nos dice García Doncel que Juan Pablo II quiso hacer estudiar el caso, rehabilitar y reconocer esos errores por los que Galileo ‘tuvo que sufrir mucho’; además el Papa afirmó que ‘Galileo, sincero creyente, se mostró más perspicaz que sus adversarios teólogos sobre la interpretación de la Escritura’³⁹.

Todos esos errores antiguos, y los métodos y problemas científicos nuevos, nos llevan a cuestionarnos si la experiencia religiosa es cuantificable, medible y verificable, y si tiene cabida en la ciencia hoy. Veámoslo a continuación.

c) Carácter “verificable” de la experiencia religiosa

Tal como cuestiona Torres Queiruga⁴⁰, ¿es la experiencia religiosa una experiencia verificable?

Partimos de dos grandes dificultades: la Biblia como obstáculo a la lectura real que explica nuestra vida apoyada en errores y supersticiones, y la ciencia idolatrada (de falsos absolutos) bajo peligro de una racionalidad científica que impone su imperio excluyendo la lectura creyente de la existencia.

La experiencia religiosa, a partir de la revelación y la Palabra de Dios, conlleva interpretar la Biblia. Actualizar dicha experiencia, hace y favorece reinterpretar la Sagrada Escritura acomodándonos a los signos de los tiempos, y acercarnos a ella, no como un texto ajeno a la persona, sino como palabra viva y eficaz que interpela la vida y la historia propias del ser humano con respecto a Dios y los demás.

La experiencia real de nuestra vivencia, historia y existencia, nos remite a una búsqueda de sentido, en cierta manera, a trascender los hechos en sí mismos para darles un valor de autorrealización ¿cómo voy a vivir mi vida? Ello nos lleva a una confrontación religiosa desde una relectura creyente de la vida, afianzando la convicción de que: “no se ve así la realidad porque se cree en Dios; sino al contrario: se cree en Dios, porque se ve así la realidad”⁴¹. Y esta visión creyente es real, verificable, en tanto en

66, 78-114.

³⁷ M. ARTIGAS MAYAYO, *Ciencia y religión. Conceptos fundamentales*, Eunsa, Pamplona 2007, 193.

³⁸ I. NÚÑEZ DE CASTRO, “De la amistad y desencuentro de Galileo con los Jesuitas”: *Archivo Teológico Granadino* 68 (2005) 98.

³⁹ Cf. O.c., GARCÍA DONCEL, *El diálogo Teología-Ciencias hoy*, 25-26 y nota 50 (*Acta Apostolicae Sedis*, vol. 85, 1993, 764-772, nn. 5 y 11).

⁴⁰ O.c., TORRES QUEIRUGA, “El diálogo Ciencia-Fe...”, 50.

⁴¹ *Ibid.*, 51.

cuanto es una vida vivida, para sí y los demás, para bien o para mal, que se concreta en un estilo de morar y vivir. Así pues, el carácter radicalmente humano es, por lo mismo, realmente verificable, por lo que la experiencia religiosa de la persona humana creyente es igualmente verificable.

Por otro lado, la eclosión del pensamiento científico y sus grandes hitos y logros conseguidos, también han hecho que la ciencia, ensoberbecida por sus éxitos, desprecie a las disciplinas de las humanidades, además, tildándolas de poco menos que de segunda categoría, han favorecido que sean desdeñadas como meras expresiones del rango de las emociones, convicciones o sentimientos. La religión no es la única disciplina que ha sufrido los zarpazos de la primacía del positivismo científico, y por ello comparte la necesidad de una verificación científica. Este “mal de muchos”, apremia un discurso inclusivo para poner a todas las áreas del saber en el mismo plano y romper la supremacía excluyente de la ciencia sobre las humanidades. Una forma de equiparar las distintas materias del conocimiento es la inteligibilidad, ella es vehículo del intercambio de pensamiento, de su aceptación o refutación, y ello posibilita la verificabilidad. La teología es inteligible, su discurso y su método públicamente manifestado es contrastable y verificable.

Lo puede hacer a través de la propia creación, pues el ser humano descubre en ella cómo Dios se revela y se da a conocer, ya que en la creatura queda la huella y la impronta de su creador. La experiencia religiosa no se puede demostrar como un teorema o una ley universal, del mismo modo que tampoco se puede demostrar la inteligencia midiendo con un metro o cuantificar el amor con un peso, la verificación debe ser “en el modo de su ‘dación’... debe acomodarse a la intencionalidad específica de su objeto”⁴².

Hay que salvaguardar a la vez la máxima autonomía del mundo, que pregona, estudia y dilucida la ciencia, y la presencia viva, permanente y actuante de Dios. Y la convicción de concebir una creación exclusiva y únicamente por amor, ayuda

Si la experiencia religiosa es verificable ¿cómo vamos a replantear la teología en el espacio de la ciencia? Por supuesto que no hay una manera única de hacerlo. Tres ejes conforman la propuesta de Andrés Torres Queiruga⁴³.

Al situar la teología en el espacio de la ciencia cabe preguntarnos cómo vamos a replantear la teología en el espacio escolar. A continuación, trataremos de abordar.

Capítulo 2. Plausibilidad de la teología en el entorno escolar

Si hablamos de teología y escuela, no sufrimos una dicotomía estructural que fuerce a la separación forzosa entre el ámbito de la fe y el ámbito de la razón. No somos un ser esquizofrénico que deba de partir en dos su existencia como ser racional y como ser vivencial abierto a la trascendencia. ¿Se trata de las dos caras de una misma moneda? La cuestión no es sencilla.

La pluridimensionalidad es el humus que sustenta el entorno escolar: abarcar desde una dimensión integral de la persona los distintos saberes y conocimientos que

⁴² Cf. *Ibid.*, 51.

⁴³ Cf. *Ibid.*, 51.

pueden aportar luz a la búsqueda de la verdad que anhela el ser humano para conocer y saber de sí mismo y de su existencia.

Es por ello que debemos cuestionarnos por el parecer de la Iglesia y su Magisterio sobre esta presencia de la reflexión teológica en el ámbito escolar y de las posibles vías de justificación que argumenten dicha presencia.

2.1. *Magisterio de la Iglesia sobre la Enseñanza Religiosa Escolar*

Para acercarnos al pensamiento de la Iglesia y su Magisterio, tanto a nivel nacional como internacional, son básicos tres hitos documentales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar (en adelante ERE).

El primero lo publicó la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal Española, con el título *Orientaciones Pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar*⁴⁴. Es especialmente significativo porque fue el primer documento que surgió de la Comisión Episcopal después de la Constitución Española de 1978, y por consiguiente marca las directrices y referencias que la Iglesia española determinó para la presencia en el espacio escolar de la religión, y por ende de la teología en la escuela.

El segundo lo publicó en 2006 el entonces Obispo de Tortosa Javier Salinas Viñals con el título *La Enseñanza Religiosa Escolar en el pensamiento actual de la Comisión Episcopal de Enseñanza*⁴⁵. Y se encargó de hacer pública una actualización del pensamiento de la Conferencia Episcopal Española que recogía su visión e intención para la presencia de la formación religiosa en el entorno escolar.

El tercero se debe a la Congregación para la Educación Católica, en el año 2009, con el título *Carta circular a todas las Conferencias Episcopales de Europa sobre la Enseñanza de la Religión en la Escuela*⁴⁶. Recoge el posicionamiento de la Iglesia en Europa para la enseñanza de la religión en la escuela. Cada país tiene su peculiaridad e idiosincrasia y sería extensísimo ir país por país⁴⁷; esta misiva es una muestra de toda la diversidad europea.

¿Por qué tiene que haber una enseñanza religiosa en la escuela? ¿Por qué la fe, en su expresión académica, tiene que estar en las aulas?⁴⁸

De la lectura de estos tres textos podemos concluir que la libertad religiosa debe garantizar la presencia de la clase de religión en el espacio público escolar. Y este debe acoger una concepción antropológica que no niegue y se abra a la dimensión tras-

⁴⁴ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales sobre la Enseñanza Religiosa Escolar*, Madrid 1979. Recuperado en: https://www.google.es/url_texto-reducido (consulta: 19-03-2022).

⁴⁵ Cf. J. SALINAS VIÑALS, "La enseñanza religiosa escolar en el pensamiento actual de la Comisión Episcopal de Enseñanza", en *Bordón* 58 (2006) 583-595. Recuperado en: https://www.google.es/url_texto-reducido (consulta 19-03-2022).

⁴⁶ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Carta circular a todas las Conferencias Episcopales de Europa sobre la Enseñanza de la Religión en la Escuela*, Roma 5 de mayo de 2009. Recuperado en: http://www.vatican.va/roman_curial/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20090505_circ-insegn-relig_sp.html (consulta: 19-03-2022).

⁴⁷ Cf. F. PAJER, *Escuela y Religión en Europa. Un camino de cincuenta años (1960-2010)*, PPC, Madrid 2013.

⁴⁸ Cuestión que se aborda en el documento completo.

cidental de la condición humana en su propia cultura. Ni que decir tiene que para la escuela católica es irrenunciable la enseñanza de la religión en su proyecto educativo.

Además, la educación católica no es posible si no hay libertad de elección de la escuela y libertad religiosa para recibir una enseñanza confesional.

A todo lo anterior, y más allá del sentir de la Iglesia y su Magisterio, incluso de la propia Constitución Española, se suma una serie de razones y argumentos que refuerzan la legitimidad de su presencia en el entorno escolar, y que desarrollamos a continuación.

2.2. Posibles argumentos a favor de la Enseñanza Religiosa Escolar

Son numerosos los argumentos que se pueden aducir a favor de la presencia de la religión en las aulas. Intentaremos agrupar sucintamente algunos de ellos en la línea que sugiere el ya citado Juan Carlos García Domene⁴⁹ quien fundamenta su presencia con argumentos de tipo jurídico, sociológico, cultural, escolar y eclesial, puesto que tenemos que saber qué dice la ley, qué planteamiento tiene la sociedad en general, qué visión sostiene la cultura particular en la que vivimos, cómo lo percibe en la comunidad escolar y cómo lo afronta la Iglesia⁴⁹.

Jurídicamente se debe resaltar que hay un marco jurídico⁵⁰ internacional, otro nacional, y otro regional, pues muchas Comunidades Autónomas tienen transferidas las competencias en educación.

García Domene saca tres conclusiones: que todo ciudadano tiene derecho a ser educado conforme a las condiciones religiosas propias de sus padres, que todo ciudadano tiene derecho a no recibir una orientación religiosa y moral no elegida por él o por sus padres, y que el Estado y los poderes públicos tienen que garantizar ambos derechos⁵¹.

Sociológicamente una de las primeras cuestiones que salen a la palestra son los datos de elección de la asignatura, “plebiscito” anual que recoge la elección mayoritaria de la sociedad española de la asignatura de religión⁵². Aunque a lo largo de los años ha ido descendiendo poco a poco por la secularización, es innegable que la elección de la clase de religión es por mayoría absoluta: en términos absolutos la eligen millones de alumnos, y recalco lo de “millones” y “mayoría absoluta” porque hay sectores en la sociedad que arremeten, año tras año, contra esta abrumadora, clara y fulminante apuesta por la enseñanza religiosa escolar. Hay una demanda social muy fuerte⁵³.

⁴⁹ Cf. J.C. GARCÍA DOMENE, *Enseñanza Religiosa Escolar. Fundamentos y didáctica*, Editorial Espigas, Murcia 2006, 34-67.

⁵⁰ Cf. *Ibid.*, 34-38.

⁵¹ Cf. *Ibid.*, 37-38.

⁵² Cf. *Ibid.*, 45-50.

⁵³ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Oficina de transparencia CEE, 12 marzo 2020. Recuperado en: <https://conferenciaepiscopal.es/el-63-de-los-alumnos-eligen-religion-catolica/> (consulta: 19-03-2022).

Culturalmente apreciamos que las evidencias religiosas empapan y llenan las expresiones culturales con elementos y aspectos que dimanen de la fe⁵⁴. A lo largo de la historia son patentes los orígenes cristianos de Europa y su influencia en el progreso en ámbitos como el espiritual, la concepción moral y ética, en el pensamiento y filosofía, en distintas expresiones del arte, escultura, arquitectura, música, como en el derecho y la política, en la estructura y en la vida social, costumbres, fiestas y folklore, valores, ritos, calendarios, toponimia, etc.

La escuela tiene como uno de sus objetivos prioritarios transmitir, con objetividad y rigor, lo que le ha legado la cultura hasta el día de hoy⁵⁵. Y la clase de religión tiene que ayudar a dinamizar la consistencia armónica entre tantas formas de creer, pensar y sentir.

Escolarmente se puede constatar una “contra evolución religiosa”⁵⁶, ya que los jóvenes de ahora tienen una experiencia de las tradiciones cristianas pobre, fluctuante, fragmentada y en ocasiones prácticamente nula, desfamiliarizados con la Biblia, con un escaso enraizamiento de la experiencia y vivencia religiosa, y unas confusiones y lagunas graves del hecho religioso. Pero, paradójicamente, a la vez se matriculan mayoritariamente, manifiestan su gusto por la asignatura y la demandan⁵⁷. Esta contradicción es una oportunidad, y en este caso, justifica una necesaria enseñanza religiosa que contribuya al enriquecimiento personal e intelectual que les conecte con la identidad cultural y social en la que se encuentra inmerso el alumno; y así ayudar a combatir la ignorancia y la falta de conocimiento.

La justificación escolar⁵⁸ se sustenta básicamente en la legitimación que dimana de la demanda social y del imperativo legal.

Eclesialmente la presencia de la ERE⁵⁹ en la escuela es una exigencia intrínseca de la Iglesia⁶⁰. Es propia de ella la misión y el educar en la fe, pues es un mandato evangélico irrenunciable y que conforma la esencia de la propia acción de la Iglesia. Un ímpetu evangelizador que se concreta en tres ámbitos: la educación cristiana de la familia, la catequesis de la comunidad cristiana, y la enseñanza religiosa escolar⁶¹. La familia es la primera educadora también en la vivencia de la fe, además de ser la “plenipotenciaria” del derecho de elección en la educación de los hijos según sus propias convicciones. Por

⁵⁴ Cf. O.c., DOMENE, *Enseñanza Religiosa Escolar...*, 53-57.

⁵⁵ T. GARCÍA REGIDOR, *La educación religiosa en la escuela*, Madrid 1994, 42.

⁵⁶ Cf. O.c., DOMENE, *Enseñanza Religiosa Escolar...*, 50-53.

⁵⁷ Frente al 15% de alumnos que afirman que “no les gusta” la clase de religión, un 59% dice que “sí les gusta”; el 67,3% de las familias “afirman que son ellos los que eligen la asignatura para sus hijos”, de los cuales el 70% la acepta sin dificultad; el 83% de los antiguos alumnos muestran un “notable grado de satisfacción”, de los cuales el 77% “volvería a elegir esta asignatura”, y un 75% “recomendaría esta asignatura”. Cf. C. ESTEBAN GARCÉS, *La clase de religión en salida*, PPC, Madrid 2020, 56-58.

⁵⁸ Cf. J.A. FERNÁNDEZ MARTÍN, *Fundamentos de la ERE. Para la formación de profesores de religión*, Editorial CCS, Madrid 2014, 61-69.

⁵⁹ Cf. O.c., DOMENE, *Enseñanza Religiosa Escolar...*, 57-67.

⁶⁰ Cf. A. GONZÁLEZ MONTES, “Razones teológicas de la presencia de la religión en la escuela y su relación con la racionalidad moderna”: *Salmanticensis* 38 (1991) 319-343.

⁶¹ Cf. O.c., FERNÁNDEZ, *Fundamentos de la ERE...*, 152-156.

su lado la ERE contribuye a la formación integral de la persona y a “la evangelización de la cultura y a la dimensión noética de la fe” (discernimiento, espiritual, pensamiento, intelección, entendimiento)⁶², para dar razón de nuestra fe. La catequesis se centra más en el ámbito celebrativo, ritual, experiencial y vivencial de la propia dimensión religiosa.

Además de todos estos argumentos hay que añadir la distinción entre *Clase de religión* y *Catequesis*. Ello está motivado por el deseo explícito de la Conferencia Episcopal Española de clarificar lo más nítidamente posible la distinción que tiene que haber entre la ERE y la catequesis propia de la comunidad cristiana⁶³, ya que: “Mientras más claro esté qué es y cuál es el ámbito de dicha asignatura, se podrá dignificar más el área de religión y transmitir a la sociedad una idea clara de esta. Además, la organización, programación y ejecución del proceso de enseñanza-aprendizaje será mucho más nítido y sencillo”⁶⁴.

Elaborar esta diferenciación⁶⁵ no implica que catequesis y ERE sean dos realidades excluyentes, al contrario, ambas se complementan. Por un lado, porque su servicio a la educación cristiana las relaciona íntimamente⁶⁶; y, por otro, porque su labor educativa conlleva una acción humanizadora y un servicio eclesial en favor del ser humano y la sociedad⁶⁷.

2.3. *Recapitulando*

Durante toda esta primera parte nos hemos situado en un nivel predominantemente conceptual y teórico, propio del ámbito de las ideas. Pero cuando estás delante de adolescentes y jóvenes ello no es suficiente, y la experiencia profesional nos insta a la imperiosa necesidad de aterrizar y pasar a la práctica, de acomodar todos esos conceptos y conocimientos de una forma más visual y concreta.

En mayor o menor medida, la realidad escolar ha girado del *homo sapiens* al *homo videns*. Y ello requiere un esfuerzo de readaptación del discurso teológico, de concretar un “uso más doméstico” de la reflexión religiosa, de dar razón de nuestra fe más “de andar por casa”, en definitiva, una “fe de andar por el aula”, que conecte con los alumnos, que los motive y les enganche con su realidad existencial, para que den sentido a su vida también contando con Dios. Es lo que nos proponemos en la segunda parte de nuestro trabajo.

⁶² O.c., REGIDOR, *La educación religiosa en la escuela...*, 58.

⁶³ O.c., COMISIÓN EPISCOPAL, *Orientaciones pastorales...*, 52.

⁶⁴ O.c., FERNÁNDEZ, *Fundamentos de la ERE...*, 142.

⁶⁵ Cf. O.c., FERNÁNDEZ, *Fundamentos de la ERE...*, 142-146; J.A. FERNÁNDEZ MARTÍN, “Distinción y complementariedad de la enseñanza religiosa escolar y catequesis de la comunidad cristiana”. Recuperado en: <http://es.scribd.com/doc/50558035/Religion-Catequesis-2> (consulta: 19-03-2022).

⁶⁶ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis. Conferencia Episcopal Española*, Madrid 2000, 76.

⁶⁷ COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El profesor de religión católica. Identidad y misión*, Madrid 1998, 45.

Parte II. Una Fe de andar por el aula

En el capítulo tercero presentaremos algunos aspectos relevantes del *currículo* de Religión Católica en el bachillerato en lo referente a la razón, la ciencia y la fe, desgranando algunos de sus elementos. Después, en el capítulo cuarto, expondremos cuatro propuestas pedagógicas que enriquezcan el encuentro mutuo entre la fe y la ciencia, para contribuir a que se haga realidad la presencia de la teología en el ámbito académico, en plena complementariedad con la razón.

Será en el último capítulo donde integraremos ambas realidades: fe y ciencia. Primero, trataremos de conjugar la visión religiosa de la creación con el mundo de los átomos, la materia y los elementos que componen el universo. Luego, a partir de la experiencia creyente de la liberación del éxodo presentaremos una interpretación de intervención divina desde las ciencias del clima y las fuerzas de la naturaleza, apoyados en las ciencias de la información, del periodismo y del cine. A continuación, afrontaremos la concepción trinitaria del Dios cristiano desde la perspectiva de la teoría de la luz, los fotones, el agua y la mecánica cuántica. Y finalmente, terminaremos con la reflexión sobre la Resurrección desde el ámbito de la física, la transformación de la materia, la mutación genética, las ciencias químicas y el evolucionismo.

Capítulo 3. Ciencia y fe en el currículo de bachillerato

Destaco de la definición de “currículo” en la reciente ley educativa (LOMLOE):

Artículo 6. Currículo. 2. El currículo irá orientado a facilitar el desarrollo educativo de los alumnos y alumnas, garantizando su formación integral, contribuyendo al pleno desarrollo de su personalidad y preparándolos para el ejercicio pleno de los derechos humanos, de una ciudadanía activa y democrática en la sociedad actual. En ningún caso podrá suponer una barrera que genere abandono escolar o impida el acceso y disfrute del derecho a la educación⁶⁸.

Philippe Jonnaert usa la analogía: “Un currículum es a un sistema educativo lo que una Constitución es a un país”⁶⁹.

La preparación académica de los jóvenes renovada por las prioridades legislativas se enmarca en la formación integral, el pleno desarrollo de la personalidad y su preparación a una ciudadanía activa, democrática y afianzada en los derechos humanos; y esa preparación tiene delimitado cómo será ese proceso por la legislación vigente y venidera, además de los elementos que la deben de componer y ello vendría a ser la

⁶⁸ Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, 122883. Recuperado en: <https://www.boe.es/boe/dias/2020/12/30/pdfs/BOE-A-2020-17264.pdf> (consulta: 19-03-2022).

⁶⁹ P. JONNAERT (et al.), *La competencia como organizadora de los programas de formación: hacia un desempeño competente*, Montreal 2008, 4. Recuperado en: <https://www.ugr.es/~recfpro/rev123ART3.pdf> (consulta: 19-03-2022).

‘Constitución’ que rige en los centros educativos, por lo cual tenemos que conocer cómo afecta todo ello al propósito que nos ocupa.

Y esto con una doble intención: por un lado, conocer el marco que recoge nuestra acción educativa y los límites en los que nos situamos, y, por otro, tratar de acomodar esa realidad al modo de recibir el conocimiento que tienen los alumnos, “*Quid quid recipitur ad modum recipientes recipitur*”⁷⁰.

3.1. *El currículo de Religión Católica en el bachillerato*

A modo de introducción citamos las palabras de la profesora María Eugenia Gómez Sierra sobre este particular, ya que coincidimos con ella en que la asignatura de religión contribuye a la personalización y a la educación integral, pero se la está ninguneando y orillando, cercenando así aspectos que dan unidad a la persona, y aunque sus palabras surgieron de la anterior ley, siguen estando vigente para esta enésima reforma:

El currículo de Religión, como documento público, quiere dejar claros los fundamentos que sustentan la presencia de la asignatura en la escuela, evitando así las críticas que sitúan la clase de Religión como un favor o un privilegio del Estado a la Iglesia Católica. A diferencia de currículos anteriores, este pretende enfatizar el valor de la asignatura no desde criterios exclusivamente legales, es decir, en clave de derechos de los padres, sino por la contribución de la religión a la personalización. Es obvio que la persona posee tanto una dimensión espiritual como una dimensión religiosa que deben ser desarrolladas si queremos que se alcance una educación integral.

Los afanes por alcanzar una calidad educativa han llevado a la escuela a hablar, a tiempo y a destiempo, de una educación integral, pero se ha olvidado la raíz para que esta realidad pueda darse. Hoy apostamos por una escuela tecnológica, útil, capaz de responder a las necesidades sociales, y aparcamos los aspectos que dan unidad a la persona que se educa⁷¹.

El currículo de la ERE en secundaria es muy extenso y prolijo, y desbordaría las pretensiones de este trabajo. Estamos en una etapa de transición de una ley a otra. Además, hay que tener en cuenta varios aspectos.

Por un lado, las edades y el desarrollo psicoevolutivo de esta etapa. Por otro, el crecimiento moral. Cabe añadir que, su religiosidad no es uniforme en este periodo. Y por último destacamos que las características didácticas y las bases psicopedagógicas de la adolescencia en esta etapa son numerosas⁷².

⁷⁰ O.c., DE AQUINO, *Suma Teológica...*, 677. Cf. supra, nota 47.

⁷¹ M.E. GÓMEZ SIERRA, *Adolescencia: espacio para la fe. La enseñanza religiosa en secundaria*, Madrid 2015, 110.

⁷² *Ibid.*, 17-107.

Además, en la legislación vigente, ambas inclusive, es claramente apreciable la importancia de la **transversalidad** e **interdisciplinariedad** a la que se ven orientadas las distintas materias en base al principio de educación integral. Con la pretensión de desarrollar unas capacidades que logren despertar unas competencias que dinamicen la madurez y desarrollo personal del alumno.

Esta interacción de las diferentes asignaturas, y en concreto en el caso de la asignatura de Religión, se aprecia claramente en la obra de Antonio Roura Javier, José Antonio Fernández Martín y Juan Manuel Rueda Calero⁷³; en ella abordan la transversalidad e interdisciplinariedad de la que hablamos.

Para centrarnos más específicamente, a continuación, nos detendremos en algunos aspectos del currículo de Religión en el que aborda la relación entre razón, fe y ciencia.

3.2. Elementos curriculares

La asignatura de Religión está afianzada como área, con todos los elementos curriculares, para poder estar en la escuela. Esta cuestión no es nueva, prueba de ello es que encontramos su presencia como área curricular en el Sínodo Alemán (1974)⁷⁴. Esto supuso una nueva forma de estar, a modo de primeros cimientos e inspiración, y así lo fue asumiendo la Iglesia, tanto a nivel nacional como internacional. En nuestro país, lo fue acomodando en los documentos eclesiales españoles cuyo epicentro se sitúa en la transición, internacionalmente, con los documentos Vaticanos que conceptualizan la enseñanza de la Religión, como bien explica Carlos Garcés en su obra⁷⁵.

Fue un cambio de paradigma para la ERE la superación del pasado, el cambio del catecismo al currículo⁷⁶, que muestra **una clase de Religión en salida**. A ello hay que añadir que el área de Religión funciona, a nivel de profesorado, alumnado, antiguos alumnos y familias⁷⁷, que son los otros grandes elementos humanos curriculares sin los cuales no tiene sentido la educación.

Los elementos curriculares en la LOMCE se centran sólo en el bachillerato, en su bloque 3: “relación entre razón, fe y ciencia”. Referente a la LOMLOE⁷⁸ destacan en la introducción de las cuatro etapas “el diálogo fe y razón”. En PRIMARIA propone un primer diálogo entre fe y ciencia (tercer ciclo, saberes básicos C). En SECUNDARIA prepara para el diálogo entre fe y razón, entre fe y cultura apostando por el diálogo y la razonabilidad de la fe (competencias específicas 6; criterios

⁷³ A. ROURA JAVIER (Coord.), *El currículo de Religión en diálogo*, PPC, Madrid 2019.

⁷⁴ C. ESTEBAN GARCÉS, *La clase de religión en salida*, PPC, Madrid 2020, 72-73.

⁷⁵ *Ibid.*, 68-75.

⁷⁶ *Ibid.*, 58-68.

⁷⁷ *Ibid.*, 53-58.

⁷⁸ BOE n. 150, viernes 24 de junio de 2022 Sec. I. Pág. 88433-88483. Recuperado en: <https://www.boe.es/boe/dias/2022/06/24/pdfs/BOE-A-2022-10452.pdf> (consulta: 01-10-2022)

de evaluación: competencia específica 4.2 y 6.2 de los cursos primero y segundo; y los saberes básicos A y B en los cursos tercero y cuarto). Volviendo a apostar primordialmente en el BACHILLERATO por el diálogo ciencia, fe y razón abordándolo más pormenorizada y detalladamente (competencias específicas 3, 5 y 6; criterios de evaluación: competencia específica 6.1 y 6.2; y saberes básicos B).

La materia de religión necesita salir de sí misma, transdisciplinariedad, e integrar otros enfoques y perspectivas, interdisciplinariedad, como vislumbrábamos al comienzo de este apartado, en aras de un trabajo multidisciplinar para integrar⁷⁹ las distintas áreas, y que aboga por un esfuerzo unificador del saber⁸⁰, que propicie una ERE en salida en perspectiva de fusión curricular⁸¹, en la línea que explica Antonio Roura. Para ello desarrollaremos en el siguiente capítulo unas propuestas pedagógicas que combinan distintos saberes, donde convergen la fe, la razón y la ciencia, haciendo plausible y real la conjunción de todas ellas, en el contexto escolar, tal y como se presenta a continuación.

Capítulo 4. Propuestas pedagógicas

El pedagogo es la persona que acompaña en el caminar de la educación y la instrucción al alumno. Las cuatro propuestas que presentamos a continuación tratan, humildemente, de dar pasos, junto a los jóvenes, para ayudarlos a un mejor entendimiento y percepción de los principios de la fe cotejados con los axiomas de la ciencia.

Si queremos conseguir una fe de andar por el aula, tenemos que procurar adaptar y renovar nuestra propuesta teológica a las capacidades y parámetros académicos propios de los alumnos de bachillerato (a los que se dirige preferentemente estas propuestas), y a su contexto e intereses.

El comienzo del universo y el principio de la existencia humana suele ser con frecuencia motivo de controversia entre ciencia y fe, por ello, en una primera propuesta, abordaremos el tema de la creación, y a partir del comienzo del libro del Génesis apreciaremos elementos que nos harán vislumbrar que es un relato compuesto con las referencias a la ciencia, usos y costumbres de la época en que se redactó.

La segunda propuesta trata de releer teológicamente uno de los acontecimientos más relevantes del Antiguo Testamento, por el protagonista y lo extraordinario del hecho: el paso del mar Rojo. Veremos que, a la luz de las ciencias de la información y la meteorología, entre otras, la comprensión de dicha escena se clarifica mucho.

Pasando al Nuevo Testamento, las dos siguientes propuestas se centrarán en cuestiones harto difíciles: la concepción trinitaria del Dios cristiano y el tema de la resurrección. Con un denominador común: ¿existe algún hecho o situación en la naturaleza y en la ciencia que se parezcan o guarden relación con tan extraordinarias realidades? Si el fotón puede ser a la vez onda y partícula, y el agua puede converger en sus tres estados al mismo tiempo, no resultan tan incongruentes e irracionales las proposiciones teológicas sobre la Trinidad. Para terminar, el hecho mismo de la mutación, la evolu-

⁷⁹ O.c., ROURA, *El currículo de Religión...*, 64-65.

⁸⁰ *Ibid.*, 19-23.

⁸¹ *Ibid.*, 34-40.

ción y las leyes de la ciencia que postulan la transformación de la materia permiten, en cierta manera, hacer inteligible la rotunda y firme convicción creyente de que Dios ha resucitado a Jesús de la muerte.

Advertencia al lector: debido a los límites de la extensión del artículo, propios de *Proyección*, las cuatro propuestas sólo pueden ser mostradas en su ínfima expresión⁸²; a las que añado el link para el visionado de los *Prezi*. No obstante, advierto encarecidamente, que tanto el texto explicativo (en su redacción completa) como la exposición verbal de dichas presentaciones son verdaderamente enriquecedoras⁸³.

4.1. Creación y átomos

Es difícil para los alumnos aceptar el relato bíblico de la creación en general, y el pasaje de la creación de Adán y Eva en particular. Sobre todo, cuando ya han estudiado a Darwin y escuchan a algunos de sus profesores de ciencias despreciar el relato creyente.

Pero esta adversidad es una oportunidad para que piensen y razonen por sí mismos y en vez de agrandar la falsa rivalidad ciencia y fe, encuentren argumentos que complementen las respuestas a la verdad que se busca desde esos dos ámbitos distintos.

Sabiendo que la interpretación creyente no es unívoca y que habrá teólogos que no estén de acuerdo con la que voy a proponer.

Refuerzo la explicación basándome en una presentación *Prezi* ya que los *homo videns* de nuestras aulas son más receptivos a esta metodología audiovisual. Iré indicando a lo largo del trabajo los momentos de la presentación para que compaginen el visionado del *Prezi* con la explicación que desarrollo por escrito.

Prezi: Creación. Cuatro elementos.

https://prezi.com/jzqwslwiqfv/?utm_campaign=share&utm_medium=copy

4.2. Liberación y climatología

No menos arduo es tratar el tema de la liberación de Israel de manos de Faraón, por medio de Moisés, cruzando el mar, que se abre ante el pueblo escogido. Cuando estudiamos en clase el relato bíblico es difícil no ver algún rostro estupefacto. Desafía, no sólo a la razón humana, sino a las leyes de la naturaleza conocidas por la ciencia. ¿Qué pasó realmente?

Al igual que la parte anterior, refuerzo la explicación basándome en una presentación *Prezi*.

Prezi: Moisés. Diálogo fe y cultura.

⁸² Un sacrificio necesario en aras de una visión completa de trabajo realizado.

⁸³ En mi humilde opinión, este capítulo es el más apasionante del trabajo. Así pues, como las verdaderas buenas series, y si la dirección de la revista como sus lectores lo requieren, to be continued...

https://prezi.com/nj27x4nia1zl/?utm_campaign=share&utm_medium=copy

4.3. *La Trinidad. Fotones y agua*

El catecismo de la Iglesia Católica dice: “El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina”⁸⁴. Pues si esto parece complicado a los teólogos, imagínense a jóvenes con dieciséis y diecisiete años en el Instituto.

Por ello me pregunté: ¿hay alguna realidad en el universo que nos ayude a entenderlo, aunque sea mínimamente y por analogía? La respuesta es sí, las hay. Comprobamos cómo los fotones son a la vez partículas y ondas, sin perder ni confundir sus cualidades y propiedades indistintamente (como Jesús, verdadero Dios y Hombre). O también apreciar cómo el agua, manifestándose en tres estados totalmente diferentes entre sí, puede converger instantáneamente siendo a la vez líquida, sólida y gaseosa (como Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo).

De ahí la pertinencia de la presentación Prezi, para tratar de contribuir a una reflexión al respecto, constatando que las verdades de la ciencia y la fe confluyen en ciertos aspectos.

Prezi: La Trinidad. Fotones y agua.

https://prezi.com/dd1nbn9e9gfo/?utm_campaign=share&utm_medium=copy

4.4. *La resurrección. Mutación y evolución*

Tanto a la religión como a la ciencia les superan interrogantes para los que no tienen respuestas absolutas. Pero es la teología la que está más apremiada, por el mundo positivista actual, y la que tiene que renovar y actualizar sus planteamientos acorde a los nuevos signos de los tiempos. Si no lo hiciéramos así “la fe siempre sería la perdedora”⁸⁵.

Es por ello que a partir de estas palabras de Torres Queiruga quiera centrarme en la resurrección. ¿Abordarla desde la ciencia? Parece hartamente imposible. Pero vislumbramos en ella ciertos rasgos, que, por analogía, pueden iluminar dicha pretensión: con la cristalización, que hace resurgir la misma materia de forma nueva; con la transformación de la materia, que posibilita su permanencia, pero de otra manera; o con el propio devenir de la naturaleza, que exige la muerte como requisito ineludible para dar fruto.

Adjuntamos la presentación del Prezi para complementar visualmente las cuestiones a tratar.

Prezi: Resurrección. Transformación y materia.

https://prezi.com/z8evwelhok5p/?utm_campaign=share&utm_medium=copy

⁸⁴ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Madrid 2005, n. 234.

⁸⁵ O.c., TORRES QUEIRUGA, “El diálogo Ciencia-Fe...”, 51.

5. Conclusión

“La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”, tal como nos recuerda el inicio de la encíclica *Fides et Ratio*. El hombre busca la verdad, ¿dónde puede encontrarla? En las leyes que rigen su universo y allí donde comienza el origen de todo lo existente. La halla en las evidencias de lo inmanente y la busca en los interrogantes que le trascienden.

Fe y ciencia intentan buscar la verdad del ser, y no sólo sus límites. Lo hacen por caminos distintos, pero ambas deben respetar la libertad y metodología de la otra, a la vez que ser fiel a la propia; unidas pueden enriquecerse mutuamente. Como decía Juan Pablo II en su famosa carta al padre Vincent Coyne: “La ciencia puede liberar a la religión de error y superstición; la religión puede purificar la ciencia de idolatría y falsos absolutos”. Desde la fe afirmamos que podemos conocer al Autor a través de su hechura, de ahí que salga al encuentro de la ciencia para recorrer ese apasionante camino juntos.

La teología y el entorno escolar son totalmente compatibles. La expresión académica de la fe es legítima. La apuesta del Magisterio de la Iglesia por la Enseñanza Religiosa Escolar se sustenta en el rigor y profesionalidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Hay argumentos suficientes para normalizar su presencia: jurídica, social, cultural, escolar y eclesialmente. Es una cuestión académica, no catequética.

La libertad de elección de la Enseñanza Religiosa Escolar y la libertad religiosa deben garantizar la presencia de la clase de religión en el espacio escolar. Y este debe acoger una concepción antropológica que no niegue y se abra a la dimensión trascendental de la condición humana, y también a la fidelidad a la Buena Noticia transmitida en su forma curricular.

Para ello necesitamos una fe de andar por el aula. Con propuestas pedagógicas que concilien la ciencia, la razón y la religión junto con los intereses y necesidades de los alumnos. Apremia la necesidad de una actualización de la presencia de la razonabilidad de la fe en el entorno escolar, como la reformulación y adecuación del discurso teológico a los jóvenes de nuestro tiempo.

No sólo el conocimiento satisface al ser humano, también las respuestas a las preguntas de sentido existencial lo plenifican. La teología es inteligible, su discurso y su método es contrastable y verificable. No sólo hay que saber *cómo va el cielo* (ciencia), sino también *cómo se va al cielo* (fe).